

MAS ALLA DE LA HISTORIA

Rubén Espinosa Cabrera*
Martha B. Villanueva Aguilar**

Empieza desde el principio, dijo el Rey muy serio, y sigue hasta llegar al final; entonces párate.

Lewis Carrol, *Alicia en la tierra de los portentos*

Empezaré advirtiéndote, sobre el concepto de la filosofía de la historia universal, que, como he dicho, a la filosofía se le hace en primer término el reproche de que va con ciertos pensamientos a la historia y de que considera ésta según esos pensamientos. Pero el único pensamiento que aporta es el simple pensamiento de la *razón*, de que la razón rige el mundo y de que, por tanto, también la historia universal ha transcurrido racionalmente,... aquello por lo cual y en lo cual toda realidad tiene su ser y consistencia.

Conocer la Idea que dirige y ha dirigido los sucesos mundiales.

Hegel

La filosofía de Hegel (saber absoluto) equivale, digámoslo, a la Filosofía de la Historia cabalmente cumplida. Pero, además, la Historia descubre en la realización del Sujeto transindividual o genérico universal la última palabra del ser. Sujeto que de alguna manera fue liberado y proclamado ya en la Revolución francesa, donde los hombres fueron reconocidos como seres iguales, libres e independientes que deben constituirse en consecuencia. Si bien nunca debe desconocerse la libertad individual, debe insistirse en que la libertad extrema coincide con la integración del individuo singular en el individuo universal (Sujeto). Integración presumiblemente universal, que requiere de un saber común y universal válido para todos los hombres y para cualquiera.

Jorge Juanes

El discurso de la Historia universal¹ es algo más que un principio y un fin, es algo que nos amenaza con hacerse de y en la totalidad del Mundo. Viene de su principio, y es hacia su fin cuando nos hemos familiarizado con él, advertimos que ha sido confeccionado en una complicada trama que, por si fuera poco, se va entretejiendo a cada momento. Y las más de las veces sin que “el propio tejedor” sepa hacia donde seguir la confección y mucho menos anticipar “su fin” y así saber en donde parar de entre (tejer).² Ir y venir. De sí y hacia sí. Errante y perdido para tornar a

* Licenciado en Historia. Profesor de la ENAH.

**Licenciada en Historia. Analista del Programa PADEP, Coordinación General de Estudios de Posgrado, UNAM.

encontrarse. Fuera de sí, errando dentro de sí en el *encuentro*. A lo Ulises en su viaje de Itaca a Troya y de Troya a Itaca (¿la autoconciencia de Hegel prepensada en Homero?). Hacer y rehacer el tejido hasta que se produzca el retorno (el desenlace de la trama), hasta que se cumpla la conciencia de sí (Penélope reteniendo con su interminable tejido a los pretendientes para permitir la llegada de Ulises y encontrar así su plenitud).³ ¿Retorno de lo mismo? Si, retorno de lo mismo pero superado en la dialéctica positiva de la identidad de Hegel. Ahora. Yo sé que el otro es “el otro” porque yo soy yo. Negatividad/afirmatividad que de lo que ha construido sólo deja en pie el Yo positivo y que sólo va hacia la negatividad del otro para “encontrarse a sí mismo”. Y cuando el Yo se transforma en el Nosotros tenemos como resultado una Humanidad que sólo es idéntica a sí misma. La cultura Universal, la Historia universal, lo idéntico a sí mismo. Occidente y su “Ser” histórico (Sujeto solpista). En el todo del mundo, en la gran soledad del mundo. Pues si podemos considerar que alguien está sólo en el mundo ese es, sin duda, el Sujeto universal, pues una vez encontrado y realizado en la Historia universal ya nada de lo que lo rodea es diferente (como en la dialéctica negativa) pues todo ha quedado reducido a la identidad.⁴

Aun cuando pensáramos que respecto de dicho discurso de la Historia universal sólo estamos ante la presencia de un “relato verdadero”,⁵ no podríamos evadir el problema de la razón que le da cuerpo y que lo sostiene tal como si fuera una columna vertebral. La narración histórica no puede hacer caso omiso ni del orden discursivo que le es inherente, ni de la objetualidad que la sirve de referencia.⁶

Para la Filosofía que se presenta a sí misma como un saber total, o de la totalidad, la Historia as el escenario en el que ella se representa a sí misma, en el que ella (la Filosofía) se sabe a sí misma en el despliegue de todas sus potencialidades (en acto), en el camino de su auto-reconocimiento (Filosofía de la historia).⁷ Hay que conocer el Todo, pero “conocer el Todo” no es “saberlo todo de todo”, sino saberlo a través de la filosofía, pues ella nos conduce a la síntesis en el más allá de la apariencia del mundo, de la diversidad de las cosas. La Razón –nos ilustra Hegel– domina el mundo y por eso mismo en la Historia Universal ha ocurrido todo conforme a la Razón. De lo que se desprende que no puede *haber historias, sino H-í-s-t-o-r-i-a* (¿la añorada y anhelada “bella totalidad” de Hegel?). No los hechos caprichosos, aislados y particulares sino los acontecimientos conectados–universales y objetivos. Lo dado–por–la–razón, o simplemente (¿simplemente?) por el *principio absoluto* que así “lo quiere”. Elemento inintencional –por eso las comillas– de primera y de última instancia que se convertirá en intencional una vez alcanzada la “segunda naturaleza”, la libertad.

Porque es esta relación la que justamente nos coloca a nosotros, los seres del agua y el ahora, frente al verdadero problema. La Historia as la invención (verdadera) de una cultura que nació en la Grecia post-trágica (*logos*) y que gradualmente (cuantitativa y cualitativamente) ha ido manifestando todas sus potencialidades⁸ hasta que éstas, una vez desplegadas, han logrado

encontrar el momento de su oclusión al totalizarlo todo. ¿Fin de la historia? ¡Hazaña de la Libertad! ¿Libertad? ¡Libertad! ¿Para quién? ¡Para el Mundo! Para todos, para mí, para ti, para él, para todos que nos encontramos una vez alcanzada la línea del Horizonte. Libertad para todos, regulada en el Sistema, pues desde luego que aquí no interesa el *anarca* (a lo Ernest Jünger).⁹ Libertad dentro de la LIBERTAD, en el Sistema Universal (Croce).¹⁰

Una vez concluidos los tiempos primitivos del “antiguo ámbito salvaje”, una vez concluidos todos los mitos colectivos, la Historia inicia su marcha ascendente y expansiva. En la faz del planeta irrumpe un poderoso torbellino que ya estaba en cierne. ¿En dónde? ¿Acaso entre los sumerios? ¿entre los iraníes? ¿entre los egipcios? ¿entre los hindúes? ¿entre los chinos? ¿o los negros? En Grecia, en la cuna de la civilización Occidental, en el ojo del huracán (el ojo de Polifemo). Porque “en el principio” fue la cuna de Europa. Desde entonces “el alma de Europa” desborda su geografía y viene transmigrando a través de los siglos y entre todos los pueblos y todas las naciones sean éstas grandes o pequeñas.¹¹ ¿Eurocentrismo? ¿bajo la figura del capitalismo, bajo la figura del estalinismo o de la revolución comunista? Se trata de algo más terrible aún, de una preocupación de más largo alcance: del *destino* de la civilización occidental. El problema no es saber si un sistema político (liberal o totalitario) ha “fracasado” y otro en contrapartida ha salido “exitoso”. La Razón gregaria (Humanidad europea) que se apresta, desde Grecia, a enseñorearse de la naturaleza y de los hombres y sus pueblos. Coacción-interpelación-avasallamiento de la razón sobre el cuerpo negativo del Mal y de los espíritus extraviados. Se trata de hacer entrar a todos en la culminación del destino de Occidente.

Y esto no puede ser de otra manera tratándose de la Filosofía de la Historia, pues el ser histórico que subyace en este discurso de la Historia universal “viene de sí mismo y es hacia sí mismo”. Momento de partida o *mito de los orígenes* (conciencia obnubilada). Momento de llegada, *clausura de la historia* (momento supremo de la preciosa conciencia o autoconciencia). En la resolución de estos dos puntos extremos se agita una auténtica lucha de titanes, la lucha entre naturaleza y sociedad (*physis y nomos*). Gran Circo del Hombre, control de los instintos bestiales. Abatimiento de lo salvaje y del salvaje (¿revolución neolítica?). Domar-domesticar con la silla y con el látigo (o con la razón ilustrada). Y esta voluntad de dominio es la que se cierne sobre la naturaleza (interna y externa) y la incorpora al mundo de la civilización. Voluntad de dominio que también se ha cernido sobre los pueblos y las naciones “atrasadas” o que se han quedado rezagadas o fuera de la Historia.

El proceso civilizador tiene una Misión que cumplir: realizar la Historia llevándola a todos los rincones del Planeta, pues es bueno que todos los pueblos que lo han habitado, y que lo habitan, la compartan sin restricciones y que todos sepan que la Historia se encargara de conducirlos al plano en el que se juntan lo particular y lo universal. En la diosificación de los hombres, en la “divinización del Estado”,¹² en la Historia universal, para que a partir de esta clausura advenga la

eternidad (entendida como una permanente *uniformidad* que regirá a todas las voluntades). Todos los capítulos, todos los episodios de la Historia universal lo constatan. Todos a entrar en Razón y en la Razón gregaria, pues de lo contrario ...¹³

No puede ser de otra manera, pues la universalización de la Historia en los sistemas filosóficos –como el de Hegel–, ya lo hemos dicho, es algo *inmanente*, es un *principio absoluto*. La Historia universal empeñada en recordarnos a todos el origen elemental, la causa que en última instancia (o sea en primera) nos envuelve con su divino manto a todos y que nos protege en su reducto Unitario-Planetario. Al “principio era el caos, luego vino la inteligencia y lo ordenó todo” (Anaxágoras). Para asomarnos a este principio absoluto, sólo es cuestión de penetrar en la naturaleza y en la sociedad con la guía de la instrumentalidad astuta, con la ciencia positiva y con la ciencia del espíritu. Entonces, filosofía de Hegel de por medio, podremos saber (conocer) y controlar el Todo, pues desde hace tiempo ya no se trata de contemplar (embeleso) que eso está bien para los aturdidos o para el brahmanismo. Ante todo la Filosofía de la Historia es una filosofía activa que quiere transformar (cambiar) al mundo. ¿Cambiar al mundo hemos dicho? ¿Acaso el mundo está Mal? ¡Si, el mundo está Mal y es preciso corregirlo! Para ello nos sirve la Razón instrumental. Porque según esta lógica, lo que el Hombre es en su hábitat en la Tierra resulta de *la teijne*. Y aquí damos con la Planetarización. Cuando ya nada ni nadie (¡sic!) es en la tierra. Momento del desarraigo. El mundo puesto como un objeto a ser atacado por el “pensar calculador” (M. Heidegger). Para la instrumentalidad, el mundo sólo es visto como una enorme reserva de energía. Los hombres sólo aparecen también como una enorme masa de energía productiva bajo la figura del Trabajador planetario (E. Jünger). Las sociedades también son vistas como potenciales consumidores (mercados). Todo es un *instrumento*.

¿Qué es aquello que logra teórica y prácticamente la unificación aun en un “Estado homogéneo universal”? La Razón técnica. Y esto aún no acaba de ser comprendido en su esencia (Heidegger). ¿Dominio de la Historia? ¿Dominio de la Naturaleza? ¿Por el Hombre y mediante la razón técnica? Pues resulta que desde que el Hombre es hombre y dio consigo mismo y delimitó a “lo otro” (Antropología filosófica) se sintió dueño y señor absoluto del mundo. El todo está puesto para mí, que estoy *sobre* el todo. ¿Fin de la Guerra Fría? ¿Fin de la historia? ¡Era de la técnica planetaria! Y no estamos aún ante el fin de la Metafísica de Occidente, acaso apenas ante su consumación. “De la transformación que adviene nadie puede saber” y mucho podemos inquietarnos pues no es lo importante la tecnificación del mundo, sino el hecho de que “el hombre no esté preparado para esta transformación” que no “lo medite” y sólo siga interpeándolo (M. Heidegger).¹⁴

Occidente y su ser histórico que se impulsa a partir de la voluntad de dominio. Una larga historia, una larga travesía en la que se va realizando paulatinamente la Razón (histórica). Odisea de la Humanidad llevada a cabo por Occidente. ¡Desde luego que la Idea de Occidente es la que ha triunfado! Y ha triunfado más allá de sus diversas posiciones de *poder*; y no sólo porque al “final”

una de estas centripetas fuerzas (“individualismo posesivo” –capitalismo de consumo) haya derrotado a “sus rivales”. ¡No! Si Occidente triunfó fue porque desde sus orígenes (griegos) se puso “cera en los oídos” para no escuchar “el canto de las sirenas”, y así renunciar a la tragicidad del cuerpo. Y es esto precisamente por lo que hoy se llena de regocijo el mundo Occidental.

Ulises retornando a *Itaca*. Ulises que se afirma a *sí mismo* (búsqueda del Sujeto) doblegando al *mito* (¿olvido del ser?): “El Yo que recorre el mundo para hacerse de la experiencia del mundo” y de esa manera lograr el autocontrol para dominar el exterior y el interior, superando la naturaleza silvestre. Hay que poner oídos sordos a todo aquello que nos puede perder (los instintos), y si los escuchamos debemos ingeniarlos para ponernos a salvo (del Mal). La naturaleza agreste, desde la *Odisea*, ha sido objetualizada y plenamente identificada: es el no-Ser, pues el Ser (Sujeto) tuvo que deshacerse de ella para poder Ser. Jerarquía del Sujeto y del Objeto.¹⁵ Ulises, fecundo en *ardides* (Homero), venció a su propia naturaleza encontrando su Yo, su identidad. ¿Qué pasaba?, ¿qué era el ser cuando este se encontraba en la naturaleza? ¡No era un Yo! Sólo era el cielo, la tierra y una mirada que tal vez contemplaba con asombro el prodigio (¿del olvido del ser?). Cuna de Occidente, “infancia de la Razón. Grecia y el logos”.¹⁶ El niño (crudo) es un salvaje–consciente o una conciencia-salvaje. La madurez se adquiere a fuerza de experiencia, a fuerza de discurrir en el desgarramiento del mundo, que es ineludible, ya que todo aprendizaje es sufrimiento (A. J. Toynbee).

Largo recorrido por el mundo, larga experiencia que parte de la conciencia salvaje y que nos trae a la constatación del Yo, de la autoconciencia (mundo plano de la paz, mundo del orden y de la civilización). Y es que el ser histórico de Occidente se ha dado a la tarea de encontrarse en el Mundo, venciendo todas las adversidades, aniquilando toda su carga negativa, corrigiendo, domesticando, reduciendo, *convirtiendo a/ mundo*. *Odisea* de la Astucia de la Razón. Dialéctica de la Historia, que ya ha recorrido todos los caminos del Mundo: Oriente, Grecia, Roma, la Edad Media, la Modernidad Europea y el Mundo actual (¿fin de la Historia?) Ulises que ya se ha cansado, que ya se ha saciado hasta el hartazgo de tanto conocerse (demasiada experiencia). Y desde luego que en tal recorrido se ha conocido “a sí mismo”, se ha encontrado y en verdad que lo ha hecho, pues La Filosofía que sustenta a este ser histórico, es una filosofía activa, una filosofía sin contemplaciones, profundamente antimeditativa.

¿Y este ser histórico al conocerse a sí mismo ha conocido a los otros? ¿Y los otros?, ¿quiénes son “los otros”? Desde luego, los *no-occidentales* (negación que afirma a la propia identidad). Historia, Filosofía, Finito, Infinito, Historia Universal. Historia de Todos y Todos en la Historia, Ser histórico, YO, NOSOTROS. Puro y simple juego (trampa) de espejos. La naturaleza es el no-Ser, es decir Yo no soy la naturaleza, ni aún mi propia naturaleza; los *no-occidentales* desde luego no son Occidente, aunque si se aplicaran a la tarea de hacer conciencia bien que podrían identificarse. Yo soy El Sujeto, tu eres el Objeto. El ser histórico occidental es el Sujeto transindividual de Hegel, el

Uno universal en donde todos tienen que reflejarse, en donde todos tienen que vaciar su propio e irreducible ser individual, su propia "historicidad".¹⁷

¿Qué nos queda si después de que la rueda se inventó jamás pudo dejar de rodar? Y ahora, una vez constituido el Sujeto aquí, en la modernidad, ya no vale aquello del "rescate de las identidades autóctonas". La aplanadora del Progreso y de la Historia ya nos aplanó y la tragedia de todo esto no está en la Historia, sino en lo que viene después: la "Razón amenazante" que se ha reservado (antes de que la historia termine) el derecho a otorgar el "carnet de identidad": tu sí eres, tú no eres, éste es, éste no es, aquel americano sí es, este aerbaiyano no lo es. Quien no siente en sí mismo el ser occidental,¹⁸ bajo cualquiera de las formas, gradaciones o degradaciones de su historia y de su cultura sólo se quedará con el estatuto de lo *arcaico*, y si bien le va, tal vez alguien será tan benévolo en depositario en calidad de cultura folk o de aberrante etnicidad en cualquier museo de antiguallas (¡he tú!, ¡vamos! qué haces afuera cuando ya es hora de estar en tu Museo con todo y tu Historia, no ves que ya "el sueño ha terminado"!). Y si las cosas van mal y si alguien es tan osado de apartarse del buen camino, puede que sea considerado un caso patológico y entonces también alguien le deposite en alguno de tantos modernos claustros, bajo el estatuto de *out sider*. Reformatorio, cárcel o manicomio, pues como en los viejos tiempos de la "acumulación de capital" y de las leyes contra la vagancia no se permitirá a nadie circular sin ataduras ni compromisos.

Hasta que retorne a su Ser, hasta que vuelva a su Yo (individualidad idéntica a sí misma), hasta que se asuma en el Nosotros (socialidad que delimita la normalidad). Del Yo al Nosotros, tal cual lo pensó la Filosofía de Hegel. Este pueblo es de la Historia, este Pueblo es de la Poshistoria, este otro tiene solución poshistórica, este otro no... Ya nos parece ver a F. Fukuyama repartiendo identidades a diestra y siniestra. *Horizonte de uniformidad*. Sin duda: "El fin de la historia será una época muy triste..." Época de Administración, razón técnica, consumo, solitaria a idéntica lucha por la sobrevivencia. Uniformidad. Eternidad. Y la Historia y las historias al gran Museo de la Historia.

¡Pero qué digo! no es Fukuyama, es simplemente la Idea Absoluta de Hegel que ha colocado a todos en su sitio para que ella se sienta a sus anchas, desde luego que por el "prodigio" de la Dialéctica. Todos al Orden que al cabo es la fuerza que subyace *inmanente* en el mundo.

Para llegar a los planos autoconscientes del Yo y del Nosotros, para que la Historia finalice, para que la Razón se despliegue, se necesita la Historia. Un pasado y un presente (¿y un más allá?). No basta la Pura Razón, ella tiene que encarnarse y se ha encarnado en el Progreso. De la abstracta irracionalidad a la racionalidad concreta. Prometeo Encadenado. Y el Hombre hurtó el fuego a los dioses. La luz que iluminaría al camino y que conjuraría todos los temores y que permitiría el avance. Pues de eso y no de otra cosa trata la Historia de Occidente: de Avanzar, de vencer los obstáculos con la Astucia de la Razón, de someter al orden. El Progreso es justamente el sustento de la Modernidad. Imparable. Y en el Progreso (Historia) es en donde la Idea Absoluta

de Hegel se localiza (se busca) a sí misma. ¿O acaso ya se encontró y no nos dimos cuenta? ¿En dónde, en qué lugar se encontró?, ¿en Oriente?, ¿en la antigüedad greco-romana?, ¿entre los medievales?, ¿bajo qué figura?, ¿en la modernidad?, ¿en el utilitarismo?, ¿en el estatalismo?, ¿en la revolución? ¡En la modernidad que los engloba a todos! Pues es desde este horizonte que Hegel nos habla.

El cumplimiento cabal de la Historia universal será el momento en el que el alacrán se muerda la cola. Es decir, el momento en el que se aplique su propio veneno, autoaniquilándose, inmolándose. Fin de la Historia. Momento de clausura. ¿Después? “Serán tiempos tristes”, la historia pasará a la historia, la historia se volverá historia (Fukuyama). Corto circuito. Mundo de *replicantes*. Amnesia colectiva. Y no se trata de un cuento, es *un Principio absoluto*. Todo al Orden, el Uno Universal. Las particularidades sólo son eso, partes del Todo de la Dialéctica Universal que arrastra al mundo hacia el vaciadero, el despeñadero de la Historia. Porque es de eso de lo que nos habla Hegel. Cuestión de leer sus textos, que por lo demás, para nuestro filósofo, resultan ser textos neutrales (objetivos). Todos sabemos que el Idealismo de Hegel es un Idealismo objetivo, es decir, que persigue la Verdad.¹⁹

El gran quebradero de cabeza se propone romper el círculo de la alteridad, autoconstituido por la jerarquía del Sujeto/Objeto. ¿Cómo hacerlo a partir de encontrarse atrapado en una larga tradición filosófica que ha pensado lo diferente tan sólo en términos de semejanza? ¿Cómo después de siglos de colonialismo y de sometimiento? ¿Cómo desde un mundo que tiende a cerrar el círculo de la Metafísica del ser accidental? ¿Cómo desde el principio del proceso civilizatorio? ¿Cómo desde la discursividad que quiere encarnarse en la Congregación “Estado homogéneo universal”? El pensamiento se rompe la crisma contra una Metafísica de hierro que impide, que no permito salvar el *principio inmanente de la no contradicción*.

Frente a la constitución (discursiva y/o real) de la Historia de Occidente nos encontramos ante un ser Unívoco. Un ser que sólo da cuenta de sí mismo, que excluye la otro mediante la propia afirmación. Todo aquello que no es Occidente no tiene cabida dentro de su identidad, sólo que bajo la forma de una “imagen negativa”.²⁰

La Idea Absoluta busca en y con la Historia, el *lugar* en donde pueda sentirse a sus anchas. No importan los tropiezos y las dificultades, pues con su obstinación y hacia “el final” logrará hilvanar los destinos particulares de los pueblos y naciones en un gran *Destino* universal, en la Gran trama de una Historia Universal que tendrá que salirse de su tejido apenas sea terminado, como en el magistral final de los *Cien años de soledad* de García Márquez.

Notas

¹ *La discursividad* de la Historia universal amenaza con trascender la pura y simple representación formal (no-sustancial) de los textos consagrados a su demostración, tanto de los filósofos como de los propios historiadores de cátedra. Y amenaza con hacerse carne y hueso en el mundo que está “fuera de los textos”. Desde el monoteísmo judeo-cristiano hasta el universalismo abstracto de la ilustración y la Filosofía de la historia de Hegel, se nos anuncia este desbordamiento de lo puramente discursivo de este centro-poder que es la Historia universal, de su realización en la tierra.

² Quién esto escribe, y no sabe si sea válido hablar “a título personal” en el espacio de esta escritura, piensa que nuestras vidas y nuestros actos “forman parte” del “gran drama de la historia del mundo”, pero que simultáneamente somos como novelas sin tramas preconcebidas y que distan mucho de estar en el “orden del discurso”. Acaso y a despecho de la ilustración y de la Filosofía de la historia debamos ya asumir también lo *imprevisible* del drama que se agita en la irreductibilidad de cada hombre.

³ Para Hegel, el espíritu absoluto que gobierna el mundo es el paso de la conciencia a la autoconciencia. Idea Absoluta, intranquila, que busca la mejor forma (que s-e h-a-c-e a sí misma) para advenir a la plenitud. De la irracionalidad abstracta a la racionalidad concreta. Los dos momentos en donde se produce el desgarramiento de la Razón, el espacio del en sí y del para sí de la Razón autoconstituyente y autosuficiente.

⁴ El Sujeto está atrapado en su *identidad*. Y esto se ha forjado en el yunque de la historia de la Metafísica de Occidente. Atrapados y sin salida, ¿se quiere salir? Una reflexión (“acoso”) sobre la Metafísica de Occidente, la podemos encontrar en: Juanes, Jorge, *Los caprichos de Occidente*, Editorial Universidad Autónoma de Puebla, ICUAP, 1984.

⁵ Veyne, Paul, *Cómo se escribe la historia. Foucault revoluciona la historia*, Ed. Alianza Universidad, Madrid, 1985.

⁶ Para Hegel, “la narración histórica aparece simultáneamente con los hechos y los acontecimientos”. No establece una distinción entre *historiam rerum gestarum* y *la historia res gestas*, en tanto que identifica el Ser con la Razón, ya que la Razón es lo que nos permite averiguar lo que una cosa “Es”. Lozano, Jorge, *El Discurso Histórico*, Ed. Alianza Universidad, Madrid, 1987, p. 114.

⁷ Porque aquí todo sucede como en la Ilustración: por sí mismo. Auto-reconocimiento, autoconstitución, el en sí y el para sí encontrados.

⁸ Potencialidades que fueron consagradas y capturadas (aprehendidas) en la Filosofía sistemática / sistemática de Hegel (identidad de lo real con lo racional, del objeto con el sujeto). Ver: Hegel, G. W. F., *Historia de la Filosofía*, Ed. F. C. E., 1955. Para los orígenes griegos de la Historia: Chatelet, Francois, *El nacimiento de la Historia*, Ed. S. XXI, México, 1982. Texto altamente influido por Hegel y que desarma el proceso de en señoramamiento (coacción) del logos sobre el *mito* (teogonías).

⁹ *El anarca no espera nada de la sociedad, ni del Estado “y sólo conserva su libertad para sí mismo”*. Ver: Blanco, Hugo D., “Ernest Jünger: la soledad y la ausencia”, en: Revista *Espacios*, ICUAP, año dos, p cinco, pp. 73-76.

¹⁰ Croce, B., *La historia como hazaña de la libertad*, Ed. F.C.E., México, 1960.

¹¹ Husserl, E., “La crisis de la humanidad europea y la filosofía”, en: Revista *Espacios*, p cinco, año dos, pp. 58-72.

¹² Juanes, Jorge, *Hegel o la divinización del Estado*, Joan Boldó i Climent, Editores, México, 1989. Texto que nos proporciona elementos para una interpretación de la idea hegeliana de la Historia universal.

¹³ La ilustración ya lo tenía presente. Antes que Hegel trabajó sin descanso hasta exorcizar el mal (temor por lo desconocido) para llevar la luz “que les hacia tanta falta” a todos los hombres. Había que hacer viajar a la Razón (Rousseau). Clasificar y controlar a lo silvestre y a los silvestres. Duchet, Michele, *Antropología e historia en el siglo de las luces*, Ed. Siglo XXI, México, 1988.

¹⁴ Heidegger, M. “*Serenidad*”, nuevamente en: Revista *Espacios*, ICUAP, p doce, año cinco, 1988. *También: “La pregunta por la técnica”*, *Espacios*, ICUAP, p tres, año uno.

¹⁵ Oposición que aún no ha dejado de atormentar a la Filosofía que como dijo Husserl “es la razón en el movimiento constante de su autoesclarecimiento”. La V-e-r-d-a-d, que en este siglo de polaridades múltiples nos amenaza a todos con quedarse fija en la figura del 'Estado homogéneo universal do Kojève-Fukuyama.

¹⁶ Horkheimer, Adorno, *Dialéctica de la Ilustración*, Mimeo, S.F.; Juanes, Jorge, “*Diálogo con los dos de Frankfurt*” en: Revista *Espacios*, año cuatro, p 10, 1987 IC UAP, pp. 23-28; “*Grecia, e/ nacimiento de la filosofía*”, en: Revista *Espacios*, ICUAP, Año sexto, p 15, 1989, pp. 36-41.

¹⁷ Lefort, Claude, “*Sociedad ‘sin historia’ e historicidad*”, en: *Las formas de la historia. Ensayos de antropología política*, Ed. F.C.E., México, 1988, pp. 27-42.

¹⁸ Para “el ojo del cíclope” occidental (nuevamente J. Juanes) todos son reductibles al Uno. El faro, la luz del faro de la Razón ilumina desde lo alto a los que se han extraviado en la oscuridad de la noche de la Historia. A los de la prehistoria que aún están aquí completa y estorbosamente desfasados; las viejas y arcaicas sociedades asiáticas; la rancia y ociosa aristocracia “venida a mal”; las abigarradas sociedades del Tercer Mundo; los que viven en los falsos paraísos de la

religión y de las drogas; los afebrados amantes de la revolución proletaria los que aún están atrapados en el nacionalismo decimonónico; los que no se esfuerzan en el trabajo y en el ahorro, los que... La lista sería interminable, todo un espectro que tiene que dejar de atravesar por el prisma de la Historia y retomar a lo Uno Universal en un rechazo radical a la "historicidad", en un rechazo radical de la diversidad. ¿Acaso en el "Estado homogéneo universal?"

¹⁹ Entre todos sus escritos véase: Hegel, G.W.F., *Lecciones sobre la filosofía de la historia universal*, Ed. Alianza Universidad, Madrid, 1985. También *La fenomenología del espíritu y La ciencia de la lógica*. Y de paso diremos que además de Alexandre Kojève hay otros autores que se han enfrentado al laberinto de conceptos acuñados por Hegel. Entre otros, W.T. Adorno, Ernst Bloch, Antonio Escohotado, Juan David García Bacca y el texto del que aquí nos hemos valido y que ya hemos citado: Jorge Juanes, *Hegel o /a divinización del Estado*. Y uno más Hondt, Jacques, *Hegel, filósofo de la historia viviente*, Ed. Amorrortu, Buenos Aires, 1971.

⁰ Los de la Escuela de Frankfurt lo intentaron. Ver p. ej.: Adorno, T.W., *Dialéctica Negativa*, Ed. Taurus, Madrid, 1987. Y después, en una lectura invertida del *Sofista* de Platón, también lo intentaron los "nuevos filósofos": G. Deleuze (repetición y diferencia), Derrida, Guattari, Baudrillard.